

El Eco de Cartagena.

AÑO XXVIII.—NÚM. 8144

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONO NÚMERO 4.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id. Provincias, tres meses, 7.50 id.—Extranjero, tres meses, 11.25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico o letras de fácil cobro. La Redacción no responde de los anuncios remitidos y comunicados, se reserva el derecho de no publicar lo que estime, salvo el caso de obligación legal. Corresponsales en París Mr. A. Lorette, rue Caumartin, 50; en Mr. J. Joni, Faubourg Montmartre, 31; y en Londres, Fleet Street, E. C. 166.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

EXPENEDURÍA ESPECIAL DE TABACOS HABANOS Y FILIPINOS ALEJANDRO CÓRDOBA MAYOR, 36.

GRAN REBAJA DE PRECIOS.

Con motivo de las próximas fiestas, se han aumentado extraordinariamente las existencias en esta expenduría y también se ha establecido una notable baja, en los precios que hasta hoy venían rigiendo para la venta del tabaco habano, del cual además de un variado surtido de cigarros puros de las más acreditadas fábricas, hay un crecido depósito de picadura a 7.50 pesetas libra y a 4 pesetas la media libra.

También se ofrecen al público cigarrillos de diferentes clases y precios.

Viernes 28 de Diciembre 1888

CANTARES

Un ojo tengo y lo diera
Porque hoy la Pascua llegara
Para vengarme de un pavo
Que me ha puesto mala cara.

Es muy triste chilladura
No poder el turrón ver
Sin sentir en el instante
La tentación de morder.

Un gijonero me dio
Peladillas y turrones
Y yo le di chocolate
Cafés y tés y bombones,
No hay otra cosa tan buena
Para estos días de pavo
Como los tés y cafés
Y chocolates de EL BARCO.

Los chocolates de la fábrica EL BARCO DE VALENCIA han obtenido la única medalla de oro en la Exposición Universal de Barcelona.

Y los cafés y tés la única medalla de plata. Representante para las ventas al por mayor en la provincia de Murcia, Benigno Sánchez Risueño, 3, Caridad, Cartagena.

Los indios Comanches.

Nadie ignora que en la época en que se descubrió la América no existía en ella un solo caballo. Sin embargo, algunos huesos fósiles pertenecientes a este nuevo cuadrúpedo, han venido a demostrar que han existido anteriormente, si bien la raza quedaba extinguida cuando Colón abordó al nuevo continente.

Hoy el caballo no tan sólo es muy común en estado doméstico, sino que también recorre en el salvaje las dilatadas comarcas del mundo americano. En éste se hallan representadas todas las razas conocidas en Europa, pero la mayor parte de los corceles que allí existen proceden de dos castas muy opuestas; la inglesa en la inmensa región forestal de los Estados Unidos, y la andaluza, de menor talla aunque no menos preciosa, en la América latina. En particular esta última se ha propagado en términos tan prodigiosos, que hoy inundan sus manadas los llanos y las praderas. Preciso es para que esto haya sucedido que encontrara en las dilatadas sabanas del Nuevo Mundo, un medio muy adecuado a su naturaleza montaraz, por cuanto, apenas realizada la conquista, ya los encontramos huyendo ante la civilización y extendiéndose tan rápidamente, que en breve la utilizaron una multitud de tribus indígenas.

Hoy que vemos a los indios tan apegados a sus caballos, que sólo se apean de ellos para dormir, se nos hace difícil imaginar lo que podían ser antes de la conquista: esta afición es común en el día a todos los indígenas de las praderas; pobres y ricos, viejos y jóvenes, todos poseen su caballo.

Pero el prototipo de los jinetes de esa vastísima región es, sin disputa, el Comanche, cuyas audaces correrías se extienden desde el Arkansas hasta las orillas del río Grande; forbante que así merodea en las fronteras de Tejas como roba y saquea en las tierras del interior de Nueva España, convertido en salteador.

Sería cometer una injusticia el afirmar que el Comanche es el más hábil jinete del mundo: no supera a su vecino y enemigo mortal el vaquero de California, al gaucho de Buenos Aires, al llanero de Venezuela, al ranchero de Méjico, al centauro del Gran Chaco, ni a las tribus del Paraguay, las Pampas y Patagonia, pero es su igual, lo que vale tanto como clasificarlo entre los demás intrépidos jinetes del Universo.

El comanche sólo abandona el regazo materno para pasar al lomo del caballo de su padre, y apenas acierta a ponerse en pie y andar sin ajeno auxilio cuando ya se le enseña a afirmarse en un caballo puesto al paso: tan fácil es que se le ocurra a un Comanche recorrer a pie algunos centenares de metros, como a nosotros andarlos a galas: como siempre tiene el caballo a mano, con brida o sin ella, salta al lomo y el animal parte al galope.

Los indios jinetes son naturalmente nómadas, y el transporte de las tiendas les es fácil por medio del noble bruto; y la necesidad de renovar los pastos, su amor a la mudanza y la persecución de la caza, le tiene en continuo movimiento. Algunas tribus sin embargo, cuentan con aldeas establecidas, en donde, las mujeres en determinadas épocas del año se dedican al cultivo del maíz, melones, calabazas y otras plantas.

En cuanto al indio, que antes de la conquista al parecer era agricultor, desde que posee caballos se ha encenagado en la corriente de su aversión a todo trabajo: éste quedó relegado a las mujeres y esclavos, porque si bien el Comanche no tiene negros, posee otros indios de tribus enemigas, mestizos de raza española y aun blancos capturados en territorio mejicano.

Gracias al caballo han desaparecido para el indio las desventajas en la persecución de los gamos, ligeros y recelosos, de los veloces y salvajes antílopes y del búfalo, el más montaraz de todos los rumiantes.

El Comanche es vivo, parlanchín y propenso a la risa: en sus descansos no olvida el tocado, al que dedica especial esmero. Su traje se compone de unos borceguíes y polainas, de capa una piel de bisonte, que lleva con tanta dignidad como los antiguos romanos la simbólica toga, y adorna su cabeza con una guirnalda de variadas plumas ó con la piel de un bisonte, a la que no faltan los cuernos.

Cuando en són de guerra se encamina

a alguna de sus razas suelta todos sus perifoneos y sólo conserva los más indispensables, pintando una mano de color rojo al rostro para infundir espanto: esta precaución es verdaderamente ociosa; basta su presencia sólo para que tiemble el enemigo, porque su nombre es sinónimo de sangre y pillaje.

Mucho más se podría decir de estos extraños habitantes del Nuevo Mundo; mas me impide continuar el justo temor de ser demasiado prolijo, y que el interés que pudiera despertar este artículo sea destruido por sus grandes proporciones.

Variedades.

LO QUE VA DE AYER A HOY

Ha llegado el momento: En este mundo indefinido é irreprochable, todo llega en alas del espíritu conmovedor que los inéditos y póstumos escritores del porvenir han de llamar corrientes hipnóticas, ya que no fuente donde el hombre, ese monstruo que todo lo pulveriza, han de dar en días futuros, históricos pasados.

Ha llegado el momento: Recuerdos del porvenir acuden a mi fogosa imaginación, como gotas de sudor que el aura embalsama, cuando la aurora de la tarde se reclina sobre su ocaso de hermosas flores.

¡Oh! qué ilusión más ampulosa y deletérea! El concierto de las auras eleva la facultad omnívota al horizonte destino de los bienaventurados. Las encopetadas colinas dan tregua al dolor con suspiros de bienestar y la naturaleza toda huyendo de sí misma se reconcentra en las cavidades de su propia esencia.

La callada noche debe entrar en las penínsulas del globo que nos habita, con la precisión del aerolito que desprendido de las montañas subterráneas cae sobre la superficie celeste de la tierra.

Seres que pululan por las misteriosas cavernas del insondable hemisferio, han de acudir a recoger el fruto de los desvelos del que tantas noches de gloria ha dado a los habitantes del primero de los astros.

Todo será allí bello y sublime. Lo escéptico y grandioso confundido con lo superable y recalcitrante. Las encontradas formas de lo ideal, vestidas con las carcomidas galas de lo futuro.

Ha llegado, sí: aquél, aquella, aquellos, dirán con natural regocijo y estérrea frase las palabras de la evocación increada.

¡Pero y nosotros? ¡Qué haremos nosotros contemplando el cuadro que a la vista se nos presente?

Nuestros ojos de seguro, dejarán de oír; nuestras bocas derramarán llanto copioso y por nuestros oídos no se escapará ni una sola palabra de consuelo.

Permaneceremos inmóviles.

No sabremos a qué atenernos, lucharemos en vano, y en vano seguiremos mirando el progreso de los tiempos con la misma calma que si viéramos lo que nuestra pluma no puede estampar en el papel.

¡Ah! Si el progreso no nos lo hubiera hecho patente hace algunos años; si no nos hubiéramos llegado a convencer de la realidad del caso, ciertamente en esta ocasión nos faltaría valor para presenciar tanto y tanto fenómeno.

Pero, ¿para qué continuar? Todos lo sabéis; para todos es un hecho consumado la realización de lo que teóricamente conocieron nuestros abuelos.

La grandeza de los hechos contrasta con la sublime realidad de la idea.

Lo incontestable es indiscutible.

Séanos solo permitido exclamar con el poeta:

«Lo que va de ayer a hoy.»

Tres ingenios.

CARTA

Mi querida doña Blasa Rodríguez de Valdemoro:

Puesto que V. se propasa y no respeta mi casa con perjuicio del decoro; pues tiene escandalizados siempre a todos los vecinos, y me llueven los recados diciéndome cuán cansados están de sus desatinos;

Yo, que soy hombre prudente apesar de ser casero, y no quiero que la gente la moteje de imprudente por lo mucho que la quiero; me permito aconsejarla que deje usted esos belenes, ó tendrá que disgustarla y de mi casa arrojarla por cuadrar así a mis bienes.

Yo bien sé que no es usted la que mueve tal jaleo; son sus niñas Salomé y María de la Fé con su eterno galanteo. No es que culpe yo, señora, a las chicas por su amor, lo que culpo es que a deshora abre la puerta Teodora, su doncella de labor,

y en silencio, hasta su casa con los novios se desliza; ¡me parece doña Blasa que esto de la raya pasa y a cualquiera escandaliza!

Su mal proceder lamento pues sabe V. que las quiero, y aunque yo mucho lo siento en mi casa no consiento.... lo primero es lo primero.

Si V. no quiere cortar de raíz esos amores,

y mi consejo escuchar, puede otra casa buscar con inquilinos mejores. Y cuando instalada esté en su casa, doña Blasa, si sus hijas Salomé y María de la Fé siguen en su nueva casa con esa clase de amor; en el número de yernos puede contar sin temor a

Su atento servidor

JUAN FERNANDEZ DE LIODERNOS.

Por la copia.

J. M. A.

Local y provincial.

En la tienda *La China*, se halla a la venta la inspirada polka de las telefonistas, original de P. Muñoz Pedrera, que con tanto entusiasmo se aplaude todas las noches en la revista *Murcia*, original de nuestro querido amigo Joaquín Arques.

Se vende al precio de una peseta.

El hermano mayor de la cofradía de los marrajos ha presentado la dimisión de dicho cargo.

Con tal motivo, parece que la mencionada hermandad piensa reunirse en